

# ❧ *La catequesis de los catequistas* ❧

## *Un intento de búsqueda comunitaria*

*“El que me sigue  
no caminará en la oscuridad”*

*Jn 8,12*

### ❧ *Introducción* ❧

**D**icen los entendidos que un trabajo académico debe tener una introducción. No es mi intención un nivel de esa naturaleza, pero igual la voy a presentar. No quiero “*orientar las miradas*”, porque uno ya no es dueño de las palabras que pronuncia, sino invitar al lector a pensar conmigo, a discernir, dialogar, analizar, evaluar, las propuestas que realizo sobre el tema. Son producto de mis propios cuestionamientos como formadora de laicos y catequistas. En ese ir y venir en la aventura apasionante de la docencia, en ese acto de amor constante, audaz y siempre original, y después de mucho tiempo, siguen siendo más las preguntas que las respuestas. La ventaja de estos avatares es que las respuestas obtenidas, aunque escasas, son cada vez más firmes.

He elegido el género “*ensayo*”, porque me permite la libertad que necesito en mis reflexiones, y también la que quisiera en aquellos que se acercan a estas líneas. También es una opción consciente la redacción en primera persona, porque estoy convencida de que la comunicación, acto esencial de la catequesis, no se predica, *se vive*. Y he elegido a mis destinatarios especiales: ustedes, formadores de catequistas y responsables de formación, compañeros de sueños y ensueños, los que tienen preguntas, reflexiones para compartir e iniciar, o continuar, o profundizar, el camino de comunión.

Además, limito mis observaciones a la querida ciudad donde nací y vivo, no porque desconozca otros aires, sino para intentar alguna propuesta que no aparezca desconectada de mi realidad.

Lo que sigue, entonces, es un ensayo de reflexión, que procuraré hacerlo ordenadamente, para facilitar el acompañamiento y el diálogo con mis hermanas y hermanos.

## ***El tema tiene altísimo valor***

El Concilio Vaticano II fue para mí, un renacer. Y empleo el término como sinónimo de vida nueva, de conversión, de nuevo comienzo. Rever el mensaje de liberación evangélica clavó en mí la responsabilidad de “cristiana liberadora” que hasta el momento solo revoloteaba en mi corazón como algo sin forma (EN 38), y la modalidad del catecumenado en la catequesis (EN 44), provocó preguntas de todas clases. Dos años más tarde, confieso que sentí mucho gozo al ver en un documento de la Iglesia la confirmación de mis percepciones e intuiciones: la catequesis con los adultos considerada como problema central, alrededor de la cual debería organizarse toda la catequesis (CT 43-45). El Directorio Catequístico General confirma la opción por esta catequesis y la considera “prioritaria” (DCG 29).

La Conferencia Episcopal Argentina pide atención especial a la catequesis de adultos en sus documentos, considerándola como “forma principal” (JEP 56), recalcando que darle prioridad supone partir de la realidad concreta de sus vidas (LP 53-55).

## ***Muchas preguntas y algún intento de respuestas***

Podría seguir llenando estos espacios con las citas de los documentos, que mis destinatarios conocen perfectamente. Este bosquejo solo pone un marco a mi primera angustiada pregunta: ¿por qué, después de tanto tiempo, hemos tomado conciencia del soplo del Espíritu hecho carne en la Iglesia institución en sus declaraciones, pero no en la iglesia Pueblo de Dios en sus acciones? Si el tema es reconocido como de altísimo valor, ¿cómo escasean tanto las iniciativas en esta dirección?

Algunas de las razones recogidas entre muchos catequistas son:

*∞ La indiferencia religiosa*

*∞ El secularismo*

*∞ Llamamos y no viene nadie*

*∞ Es mejor trabajar con los niños, que son tan inocentes y te dan tanto*

*∞ Los adultos hacen preguntas incómodas*

*∞ Los adultos traen cuestionamientos y piden respuestas que yo no tengo*

- ∞ *No tenemos apoyo ni acompañamiento.*
- ∞ *Ya probamos y fracasamos*
- ∞ *Sí, pero ¿cómo?*
- ∞ *En esta gran ciudad, todo es muy difícil*
- ∞ *Y siguen los inconvenientes*

Sin embargo, hay quienes transmiten honda emoción cuando, en su difícil tarea de Catequesis Familiar comparten, con algunos padres de los niños de iniciación, profundas conversiones.

Para muchos responsables de la formación de catequesis, el motivo principal es la falta de preparación de los catequistas y las características de este cambio de época, entre las que resaltan la falta de compromiso.

Se me presenta, entonces, la relación entre las percepciones de los catequistas y la de los responsables de su formación, como una complicadísima trama.

Estos comentarios sobre experiencias propias y ajenas, que argumentan las causas de la falta de protagonismo de la catequesis de adultos, para nada exhaustivas, constituyen, por lo menos, un comienzo de nuevos interrogantes. ¿Qué hacemos con eso?

Es cierto que este cambio epocal echa por tierra afirmaciones de las que nos habíamos apropiado y a las que nos cuesta acomodar y, a veces, renunciar. Seguramente que son muchos los rasgos negativos de esta época que nos toca transitar, pero tengo que decidir, a conciencia, qué es lo que hago con ellos.

Personalmente me costó, pero al fin elegí el camino de lo positivo. No puedo desconocer los avances de las ciencias, el mundo a mi alcance con los medios de comunicación, las iniciativas que demuestran en muchos una estrenada mirada social, la defensa del medio ambiente, la conciencia de sí mismo que va viviendo el hombre, la libertad, el deseo de autonomía, y pienso que el camino de “acrecetar los valores”, es mucho más efectivo (y placentero) que el de “combatir los antivalores”. Una primera decisión: elegir el camino positivo.

La indiferencia religiosa, la falta de convocatoria, nos vuelve a nosotros mismos. En este punto, los reproches y las culpas, que generalmente son ajenas, podrían llenar libros. Ya sabemos de qué se trata..

En cuanto a las dificultades de la ciudad, son muy ciertas. Es difícil.



Pero, amigas y amigos, es difícil el solo hecho de vivir esta vida que es don gratuito y desafío constante, paradójico por nuestras penas y alegrías, nuestros logros y fracasos, nuestras incoherencias y convicciones.... ¿y alguno quiere abandonarla?. Yo no.

Quedan muchos comentarios para hacer, pero tomaré especialmente el de la formación de los catequistas, que me parece que engloba muchas otras cuestiones. ¿los catequistas presentan fallas en su formación? ¿son los formadores o las instituciones formadoras los responsables? ¿cuál es la raíz del problema?

Hace un buen rato que está golpeando en inteligencias y espíritus, nuevos paradigmas en la catequesis. No estoy segura si son realmente “nuevos”, pero usaremos este lenguaje que en este momento surge. Catequetas y sabedores están moviendo aires de cambios. Ellos y ellas (ellas no tanto, y se asoma otra pregunta...¿por qué?) han estado palpando la realidad desde hace mucho tiempo, examinando causas y proponiendo caminos. Aceptemos que a nivel intelectual, reconocemos la validez de sus conclusiones, pero hay una tremenda distancia entre nuestras prácticas de transmisión del mensaje y dichos paradigmas.

¿Tratamos así, con sencillez de niños, formarnos de nuevo? Para ellos, para nuestros catequistas, los que andan por la periferia, por el barro, los que corren los riesgos y regalan tiempos y espacios llevando a Jesús como ellos lo viven, los que llevan los signos y que, muchas veces, se sienten solos. Y esta es otra decisión: prestar especial atención a la formación de los catequistas.

## ***Releyendo el Documento Conclusivo de Aparecida***

El documento describe los rasgos del discípulo (292). De pronto, una expresión se me adelanta con una fuerza extraña: “...*sea amante de la Palabra*”. No dice “*que ame la Palabra*”, que “*escuche la Palabra*”. Dice “**amante**”. El amante ama con todo. Descubre desde el corazón, las emociones, la inteligencia, la comprensión, tanto el gozo como el dolor. Pone todo el cuerpo en ese amor. No solo “ama”, sino que se involucra. El amante acoge, guarda, grita y susurra, cree, obedece porque complace al amado, permanece, es leal.




Al *amante* de la Palabra le brillan los ojos cuando la transmite, cuando desde ella habla *Del Que Habla*. Lo veo a diario en mis amigas y amigos biblistas. Lo siento cuando me sumerjo en los salmos, cuando los evangelistas me hablan de Jesús, cuando Jesús me cuenta su experiencia del Padre, cuando el Espíritu me consuela....

Sigo leyendo, y dos líneas más abajo dice: “*que se inserte cordialmente en la comunidad eclesial y social*”. **Cordialmente**. Con el corazón. Va más allá de las buenas maneras, de la amabilidad y respeto que requiere un contacto con otros. La entrega del corazón elimina la impotencia que sentimos ante los conflictos, establece vínculos a la manera de Jesús, supera la prisa y el éxito y elige la fidelidad. Y si pensamos detenidamente, es una consecuencia de ser Amante de la Palabra. Palabra y Corazón, entonces, vuelan desde nosotros al mundo.

Y como acostumbro a leer los documentos yendo de adelante para atrás y de atrás para adelante, vuelvo al punto 244, cuando cita a Juan, 1, 39: “*vengan y vean*”. Se van aclarando los objetivos de la catequesis: una invitación a vivir una experiencia de encuentro con Jesús. Esta **experiencia** no tiene que ver con los años que llevamos en la catequesis, ni con los libros que leímos, ni con los cargos que ocupamos en la Iglesia, ni con la cantidad de paisajes en nuestros ojos. La experiencia es una situación vital, personal, intransferible, intensa, que conmueve toda la persona. Pasado el momento, la reflexión va dotándola de un significado, se integra a mi vida, la puedo expresar y narrar, la vuelvo a vivir, y me transforma. Recuerdo aquí a la muchacha de Samaria, que deja su preciado cántaro para contar a todos su experiencia de encuentro, al mismo Mateo, a Zaqueo, a tantas amigas, a tantos amigos que como un río han llegado a mi vida y compartiendo sus experiencias han alimentado, resignificado y acrecentado las mías.

Otra expresión que extiendo un poco más allá de lo que expone el punto 252: “*vivir según el domingo*”. No es posible apartar la Eucaristía de la Misión. Pero pienso que además, este “*séptimo día*”, que Yahvé bendice y santifica, podría ser imagen de nuestra catequesis. Una fiesta, que promete dar frutos de vida y anuncia la permanencia, el descanso, en Jesús, su Hijo. Ese descanso que pre-gustamos y hacemos presente, cuando lo amamos en los pobres, afligidos, enfermos, excluidos, marginados, débiles, en los que luchan por la justicia y la paz, y en toda realidad humana, con lo cual hay que agregar a la lista, a todas las miserias que nos rodean, empezando por las nuestras.

 Quizás, las palabras destacadas expresen la esencia del **ser formador de catequistas**. Sería bueno que nos centráramos en pocas cosas, como para potenciarlas, antes que cargarnos de infinitos “*debería ser*” que en nuestra poquedad nunca lograríamos.

De todas maneras, los saberes son necesarios. Tampoco con esto voy a repetir lo que documentos y catequetas dicen mejor que yo. Pero sí puedo y debo agrupar esos saberes en el ámbito de lo sabio, de lo que nos invade con perfumes y sabores, emociones y sentires, nos convoca a la alegría y llena nuestro corazón. Saber no solo como apropiación intelectual, una adhesión de la inteligencia, sino de toda la persona.

Para empezar, tengo que **saber de mí** que, desde mi condición de bautizada, que anuncio, denuncio, santifico y sirvo desde el poder que tengo, he sido llamada a un ministerio especial, el catequístico. Tengo que **saber de mi ministerio**, que implica el vínculo Trinitario, pero también con mi iglesia, con mi pueblo, mi mundo, mi realidad, mis interlocutores, mi ciudad, mi patria, mi cultura, mi tiempo, mi lugar. Y entonces nos damos cuenta que, además de leer y releer los documentos de nuestros pastores y catequetas, las ciencias humanas también no solo ayudan: son necesarias y complementarias de los saberes de los formadores.

## **Desarmados**

Leyendo un artículo de Álvaro Ginel, uno de los títulos me llegó al alma: “*Desarmados para buscar más y mejor*”.

Siento que expresa en esa frase, lo que intuyo como una actitud positiva de los responsables de la formación, en esta hora difícil y de decisiones.

Esta búsqueda comunitaria, así, desarmada, como amante apasionado, sencillamente cordial, que quiere transmitir su experiencia misteriosa en clave de domingo, puede ser el camino que el Espíritu nos está señalando.

¿Cómo y dónde buscar? ¿Con quién caminar? Pues pensemos juntos.

Algunas certezas tenemos: la primera, es que tenemos de guía a Aquel que conoce todos los caminos.

La segunda, que no podemos callar lo que hemos visto y oído. La tercera, que estamos dispuestos.

Pero me parece que hay más. En una oportunidad, el Padre Osvaldo Nápoli, director de la Junta Nacional de Catequesis, nos propuso una metáfora: para iniciar la obra, de la cual teníamos los planos, nos invitó a acompañarlo al corralón, comparar precios y calidad del canto rodado, de las vigas, el cemento, la madera.

Termes Ferré, delegado de catequesis de la diócesis de Barcelona, presenta a modo de parábola, el aprendizaje que se hace de la rica cocina: muy bien los libros culinarios que nos introducen en los sabores extraños y exóticos, pero el sabor de la comida de todos los días, se la da cada uno con el valor agregado de la propia experiencia y el afecto, y que tiene en cuenta lo que le gusta a aquellos para quien se prepara el rico plato.

Así, entre el corralón y la cocina, los invito a elegir vigas y condimentos que me parecen esenciales para la firmeza de nuestra casa, y el sabor de nuestro alimento.


## **Vigas y condimentos**

Veamos una viga. Pensemos sobre nosotros, formadores. *Juntos para una Nueva Evangelización 116* recoge las actitudes que señala el 2º Congreso Catequístico Nacional, con respecto a la formación de catequistas, actitudes que prioritariamente tendríamos que asumir los formadores, pues, como dicen los franciscanos, “*fray ejemplo es el mejor predicador*”.

Repasemos:

- ❖ *La actitud de discípulo*
- ❖ *La actitud de escucha*
- ❖ *La actitud de oración*
- ❖ *La actitud de servicio*
- ❖ *La actitud de búsqueda comunitaria*

La condición de discípulo abarca todas las actitudes que siguen, y no conozco a ningún formador que no las tenga. Lo que percibo muy débil, es la “actitud de búsqueda comunitaria”. Los formadores necesitamos formación permanente, ámbitos adecuados para actualizarnos, espacios para compartir, diálogo para el discernimiento.

 Quisiéramos ser “*los primeros liberados de toda esclavitud*”, como dice el punto 118 del documento antes citado, y sucede que el acceso a una formación superior no está al alcance de la mayoría. La lucha por la propia subsistencia supera el deseo de fortalecer fe, experiencia y saberes.

El proceso de asimilación de los nuevos paradigmas queda para un pequeño núcleo de formadores privilegiados, y la mayoría de los catequistas siguen lenguajes y tradiciones con débiles significados. Sus formadores también son débiles.

Si intentáramos buscar comunitariamente los signos de los tiempos, seguramente coincidiríamos en que es un tiempo en que la mujer ha irrumpido en lugares que no les eran propios. No es este el espacio para exponer causas, problemática, ideologías, etc. Es una realidad. Como es real que los que piensan la catequesis son en su mayoría varones, y los que andan por la vida encendiendo el alma, inventando el día a día, extendiendo noches, presentando al Señor en su sonrisa o en su consuelo, son mujeres.

¿No se podría emplear algunos dinerillos para formar un equipo de mujeres en estos nuevos paradigmas? ¿No podría ser esta mirada complementaria, la “*ayuda necesaria*” para la solución de los problemas que presentan ciertas situaciones que queremos evangelizar? ¿No entraría dentro de la promoción humana, reconocer derechos y potencias de la mujer? ¿No tenemos teólogas y biblistas que aportan panoramas inéditos?

¿Por qué no estimular una maravillosa y multiplicadora usina catequística? ¿No sería también un llamado a liberarnos, no solo del pecado, sino también de los miedos a las cosas nuevas, del pesimismo que en el fondo es desconfianza del otro?

Este equipo de mujeres, primera viga que encuentro, es de acero puro.

Miremos ahora a nuestros interlocutores. La formación de catequistas es una catequesis de adultos.

Desde luego que tiene sus propias características, pero los catequistas son personas adultas. No es mi intención recalcar su psicología pues los formadores tienen conocimiento del tema desde sus profesados

La realidad de los centros de formación catequística, por lo menos en la ciudad, es completamente heterogénea.



Llegan a nosotros, personas de toda edad, con historias y esquemas mentales diferentes, con distintas formas de vivir su fe, con cargas emocionales, buenas y malas experiencias de iglesia, tradiciones y rebeldías, algunos anclados en el pasado, otros renegando de ese pasado, quejosos y soñadores, pesimistas y esperanzados, con resistencias no confesadas, y problemáticas sin respuestas, con soberbias, con miedos... en fin, si lográramos comprender que eso mismo somos nosotros, también encontraríamos el modo de transmitir nuestros saberes. No partimos de cero, ellos tienen sus propios saberes, y nos une el mismo amor de discípulos.

Monseñor Jorge Lozano nos ofreció en una oportunidad, una caracterización de la mujer y el hombre de la ciudad, que comparto con ustedes. Podemos ampliar estos conceptos, pero a mi me han resultado muy útiles para encarar algunos proyectos, algunas ideas centrales. Alrededor de estas ideas es posible buscar al hombre nuevo capaz de renovar, a su vez, la faz de la tierra.


Nos dice Monseñor Lozano, que el hombre de la ciudad es un tipo humano:

- \* *De conciencia autónoma*
- \* *Mentalidad abierta*
- \* *Dinámico*
- \* *Con tendencia al desarraigo*
- \* *Extrovertido*
- \* *Secularizado*
- \* *Audiovisual*
- \* *Con lenguaje reducido*

A este tipo humano se dirigen nuestros catequistas de adultos, las mismas características tienen ellos, y así nos reconocemos nosotros. Asumir esta realidad y analizar sus elementos positivos, y “ponerle lo que haga falta” sería un camino abierto por el Espíritu.

Para el hombre de conciencia autónoma, consciente de su poder y de su obra, puede encontrar en el mismo hombre, en los vínculos y los afectos, la mediación religiosa.

Para una mentalidad abierta, pluralista, dinámica y con tendencia al desarraigo, los espacios de encuentro, los ámbitos de participación, la valorización de las personas, la generación de lugares de pertenencia.

 Para todos, la imagen, el símbolo, los signos, los íconos, la música, el arte, el misterio, pueden ser formas de recuperar las emociones sin perder el ejercicio de la razón.

Para el hombre de la ciudad ampliamente politizado, la enseñanza social de la Iglesia es un fuerte instrumento de evangelización, muchas veces soslayado por nuestra catequesis.

Pero nos encontramos con otro problema: la ciudad es contradictoria.

Podemos tener una brillante idea para un sector de la población que puede ser rechazada por el otro sector, símbolos que no tiene significación en unos y son de oro para otros. Y lo mismo con la música, los íconos, los signos....

Y ahora volvamos al equipo de mujeres propuesto más arriba.

¿Y si se proponen, ya bien empapadas de los nuevos paradigmas, formar pequeños equipos que contemplan las numerosas realidades, en el campo mismo donde suceden las cosas?

¿No sería poner en camino el tema de la inculturación, palabra tan usada pero tan difícil para ponerla en obra?

Buena madera para las vigas.

Pasemos a dialogar con pastores y catequetas que formulan lineamientos para la catequesis. No sé si encontremos canto rodado o material para las vigas, a lo mejor sí un condimento, un poco de pimienta

Siempre he admirado en mis pastores el ansia de verdad.

Sin embargo, a veces siento que se pierde de vista **La Verdad, El Camino y La Vida** misma, en verdades, caminos y vidas secundarios o intrascendentes. Tampoco podemos adueñarnos de la Verdad. Ni siquiera un teólogo lo puede hacer.

A ellos les pido que confíen en nosotros, los laicos, mujeres y varones discípulos amantes, seguidores y misioneros.

La alta responsabilidad que asumen en la formación, que si yo la tuviera no podría con ella, ¿debe pasar, necesariamente por el control?

Tomando un ejemplo de la vida, un padre o madre que no resista a la tentación de seguir gobernando a sus hijos diciéndole lo que tienen que hacer, ¿es un buen padre, una buena madre?

¿El Padre no ha dejado el mundo en nuestras manos, a pesar de saber lo que somos?

En este tema de la formación confiada y autónoma, gradual pero como proceso permanente, los padres somos expertos: damos la vida, y enseñamos a volar. Entre una cosa y la otra, el alimento, la asistencia, el consuelo, el “estar ahí”, casi siempre en la sombra, sin protagonismo en la vida del hijo, más que lo que influimos en su identidad, tarea que no termina nunca.

Personalmente, tengo inefables experiencias de gozo y placer, al ver a aquellas personas que han sido estimuladas a seguir sus propios caminos, felices por lo logrado, con un desarrollo integral de todo su ser, con una fe valiente y madura y una actitud de vida que predica por sí misma.

Esta confianza que pido para los laicos en general, la pido especialmente para las mujeres. Es una pena privarse del complemento de lo diferente por prejuicios o costumbres. Faltan obreros para la mies, y se necesitan todos los brazos. Nosotras estamos aquí, esperando recuperar el lugar al que nos devolvió Jesús, al lado de Él en el plan de Dios.


Otro detalle que he notado: el celo del pastor tiende a estar atento a demandas cotidianas y externas, y en consecuencia, a satisfacerlas. En este afán, muchas veces se desdibuja la función propia de la catequesis, se va perdiendo su especificidad, lo que le da el sentido al ministerio. No es raro percibir el agobio, la angustia de la limitación ante los requerimientos “*de arriba*” para “*los de abajo*”.

¿Será este condimento demasiado picante?

## **Abriendo puertas**

He revuelto librerías y bibliotecas buscando material para la catequesis de adultos. Llevo en esto varios años buscando sin saber bien qué.

Decidida a quietarme, sentarme a los pies de Jesús, y escuchar, me di cuenta de que el conocimiento de libros y estudios queda estancado, como una fotografía, mientras la vida sigue corriendo más rápido que yo. Así surgió una nueva pregunta: ¿cuáles son los interrogantes, los anhelos, los sueños, los problemas, los miedos y esperanzas del adulto HOY, ACÁ?

 Mirando a mi alrededor, la lista se hizo interminable, hasta que encontré la paz en la Palabra de Dios. El adulto *necesita amar y ser amado desde su concepción, y a medida que madura, el sentirse necesitado y ser útil, en el marco de un proyecto de vida.* Una catequesis para adultos, tendría entonces que rondar estos tres ejes.

Mirando para atrás, vi muy claramente que mi descubrimiento no era tal. Se había perdido entre tanta información y deseos de cosas nuevas, equivocando el lugar donde hallar los bríos, el ardor, el lenguaje para salir del letargo de la catequesis dentro de mi Iglesia.

Si nuestra catequesis de adultos tuviera estos ejes, amor, servicio y sentido de la vida, con sus tiempos antropológico, teológico y sacramental del catecumenado, si clarificáramos el concepto *de iniciación* como proceso de adaptación a una nueva forma de vida, si aceptáramos que estamos tan desconcertados como la iglesia de los primeros tiempos, si valoráramos más la propia experiencia, los encuentros interpersonales, los acontecimientos, a lo mejor, insisto, a lo mejor, abriríamos una puerta.

El Directorio Catequístico General insiste en que se necesitan “catequistas dotados de una fe profunda, de una clara identidad cristiana y eclesial, y de una honda sensibilidad social”. Considero que en pocas palabras, los requisitos son los esenciales. Alrededor podemos ampliar nuestras exigencias y proponer un perfil perfecto e imposible de hallar. Si tenemos los pies en la tierra y partimos de la realidad como enseña la pedagogía de Dios, sabemos que nuestros catequistas sienten el llamado desde esas tres condiciones.

Pero me voy a detener en el tema de la “sensibilidad social”. Seguramente, el simple hecho de seguir a Jesús, lo hace sensible al dolor ajeno, a la pobreza, a la debilidad, y no le escapa a la ayuda y al consuelo de los afligidos. Basta verlos dedicados a la catequesis de las personas en riesgo, cárceles, hospitales, etc. obrando como el samaritano. Lo que falta a su consuelo, es vivirlo en su sentido hebreo, en la búsqueda de eliminar las causas de la aflicción y el sufrimiento.

No se ha hecho carne en nosotros el hecho de que la política es una forma de extender la obra de caridad a todos, que este mundo del que renegamos es también obra nuestra, que las omisiones y la falta de compromiso con la sociedad de la cual formamos parte redundan tarde o temprano en nosotros mismos.

Si los catequistas transmiten desde su profetismo un mensaje del poder desde la sospecha y la corrupción, sin mostrar las maneras alternativas de ejercerlo, sin admitir que es posible buscar el Bien Común desde la política o desde organizaciones que trabajen por la justicia, la paz, la ecología, la igualdad, la no discriminación, la dignidad del trabajo, es, indudablemente, porque no han sido formados para eso. Podemos dar mil razones, pero es una falencia de los formadores de los catequistas. Y de los formadores de los formadores.

Esta reflexión me lleva al punto 505 del documento de Aparecida. La V Conferencia se compromete a llevar a cabo ***una catequesis social incisiva***, porque *“la vida cristiana no se expresa solamente en las virtudes personales, sino también en las virtudes sociales y políticas”*. Esta última parte es recogida de las palabras de Benedicto XVI en su discurso inaugural.

Anteriormente habla de la falta de aplicación creativa de la Doctrina Social de la Iglesia (100), siendo necesario su conocimiento para la formación de la conciencia (299) y recuerdo el documento de nuestros pastores, *Navega Mar Adentro*, que en el punto 38 afirma:

*“En un país constituido mayoritariamente por bautizados, resulta escandaloso el desconocimiento y, por lo mismo, la falta de vigencia de la Doctrina Social de la Iglesia. Esta ignorancia e indiferencia permiten que no pocos hayan disociado la fe del modo de conducirse cristianamente frente a los bienes materiales y a los contratos sociales de justicia y solidaridad. La labor educativa de la Iglesia no pudo hacer surgir una patria más justa, porque no ha logrado que los valores evangélicos se traduzcan en compromisos cotidianos”*.

Sin embargo, antes de avanzar en la formación catequística en la Enseñanza Social, insistiría en la formación en la dimensión social del mensaje. Dios parte, en su plan de salvación, de la constitución de un pueblo. En su pedagogía, plasma pautas de comportamiento social, mostrando su predilección por más débiles y rechazando las injusticias y el despotismo de los poderosos.

En el mismo misterio trinitario vislumbramos su pedagogía social: en un Dios que se revela plenamente en un Cristo Salvador que hasta llega a darse de comer por nosotros, y en el Espíritu que sigue en la Iglesia como *“experta en humanidad”*.



La enseñanza de la "invaluable riqueza" de nuestra Doctrina Social sería más fácilmente asimilada, si desde el principio y simultáneamente nuestro mensaje abarcara a un Jesús de Nazareth anunciado, seguido, celebrado en la Eucaristía y en el hermano.

De todas maneras, la Doctrina Social de la Iglesia tiene sus criterios para su recepción en la catequesis, que los formadores deberíamos conocer, porque no es suficiente aproximarse a los documentos. Si no los utilizamos como "*principios de reflexión, normas de juicio y directrices de acción*" (Octogesima Adveniens, 4) para analizar la realidad en que vivimos, seguirán en el plano de las utopías.

Podríamos abrir otra puerta para una catequesis de adultos, facilitando los esfuerzos solitarios que se hacen en este sentido, y extendiéndolos hacia otros horizontes. Es claro que se necesita decisión. Y como siempre gozo la carga semántica de cada palabra, esta vez recojo aquello de catequesis social *incisiva*, es decir aguda, capaz de cortar, de abrir, una catequesis audaz, sin miedos ni sospechas de temporalismos o reduccionismos.

### *Buscando la Búsqueda*

Jugando con un niño al tesoro escondido, se detuvo un momento para preguntarme: "*¿la búsqueda se busca?*" Le expliqué el significado de las palabras y seguimos jugando, pero su pregunta me dejó pensando. No sería la primera vez que Dios me manda Su Palabra a través de un niño. Definitivamente, sí. Desde ese momento, estoy atenta a las búsquedas, busco las búsquedas de mis hermanos. De los que tienen fe y de los que no la tienen. De los que están lejos y de los que están cerca. Y voy comprendiendo la verdad experimentada por el salmista:

*"Los cielos cuentan la gloria de Dios  
La obra de sus manos anuncia el firmamento  
El día al día comunica el mensaje  
Ya la noche a la noche transmite la noticia."*

(Salmo 18)

Dios está instalado en el hombre. Hay quienes lo niegan o no lo reconocen, o no lo aceptan, pero Él está, y nos inquieta el corazón. Ahí estamos en la catequesis, provocando encuentros y sosiegos.




¿Podrá transmitirse desde la formación esta actitud de atención a las búsquedas?

Me gustaría compartir algunas experiencias que respondieron a reclamos que, realmente, eran búsquedas internas, susurros de corazones que querían más de sí mismos.


❖ **Experiencia 1:** Un grupo de matrimonios, jóvenes y con hijos pequeños, más o menos de la misma edad. Deciden profundizar su fe y buscan un catequista que pueda responder sus preguntas infinitas. Los acompaña el sacerdote que hizo la invitación, joven también, muy comprensivo y compañero. Se reúnen alrededor de la mesa, oran, tocan un tema y se permiten disentir y acordar, avanzando en las verdades esenciales y comprendiendo aquellas otras que emanan de la cultura, de diferentes formas de vida, o distintas historias de vida. Se hacen amigos. Después de un camino juntos, se dan cuenta que pueden avanzar, abrirse hacia fuera, hacia lo social. Forman un Centro Comunitario que detecta puntos débiles o necesidades en el barrio, cosas simples, sobre las que pueden intervenir para su solución. Asesoran acudiendo a familiares y/o amigos profesionales. Esta forma de actuar llama la atención a otras personas, que, o se suman al grupo, o forman otros “pequeños rebaños”. La vida, las enfermedades y las ausencias, provocaron la disolución del grupo como tal, pero cada uno de ellos se convirtió en generador de otras experiencias, y la vivencia de amistad y cooperación siguen transmitiéndose en otros ámbitos.

❖ **Experiencia 2:** Una fuerte vivencia del Espíritu del Señor empuja a dos matrimonios catequistas a transmitir ese fuego, de alguna manera, a los grupos parroquiales. Muchas consultas, reuniones, intercambio de experiencias y saberes, preguntándose qué es lo que puede pasar por los corazones de muchos fieles que se llevan por la rutina, el hacer para cumplir, etc., y deciden largarse a una aventura. Organizan jornadas de “revisión de fe”, para adultos. Siempre a partir de la Palabra, con valentía y audacia se arriesgan a convocar para todos los sábados del año. Se dieron cuenta que para algunas inquietudes presentadas por los fieles, no estaban suficientemente preparados, y llamaron a expertos.



Respondieron a necesidades de las inteligencias, percibieron las emociones, y encontraron ellos mismos el acompañamiento en el párroco. El pesimismo primero, por el día elegido y el largo desarrollo proyectado, fue superándose sábado a sábado, con el comentario boca a boca de los fieles. Fue una inyección de entusiasmo después de la cual, la parroquia adquirió vida, distribuyéndose los fieles en diferentes tareas. El grupo iniciador formó otros grupos en otras parroquias. Todavía se añoran los “sábados de nuestra catequesis”.


❖ **Experiencia 3.** Una escuela parroquial, de una Congregación religiosa. El párroco, superior de la Orden, reconoce que la pastoral que planifica no tiene asidero si no está todo el colegio involucrado. Comienza por los directivos los convoca a “una revisión de fe”, con libertad, sin imposiciones. Inicia una catequesis basada en la Palabra y en el carisma de la orden, profunda y con los catequistas, donde las dificultades de las vidas personales también tienen su cabida, los cuestionamientos, los reclamos, las demandas, y donde el compromiso avanza hasta hacerse mutuo reconocimiento. El trabajo dura un año. Los directivos se relacionan de otra manera, enfocan los problemas con otra mirada. Es el momento de avanzar en un anuncio renovado hacia los docentes y personal administrativo. La convocatoria tiene en el primer momento, poca respuesta, cosa comprensible, desde el momento que los docentes tienen otros colegios, otras obligaciones, otros intereses. Sin embargo, los encuentros son comentados entre los que asisten y los que no asisten, y ellos mismos alternan su asistencia y comparten sus experiencias, sobre todo, sobre la Palabra y las celebraciones. Dos años después, el clima, el orden, la relación entre los distintos niveles de primaria, secundaria y jardín, y con los mismos alumnos, se percibe distinto. Como la experiencia es positiva, se intenta extenderla a los padres de los alumnos. El mismo proceso. Paso a paso, sin dejarse desalentar por nada, anunciando el mensaje con alegría, libertad, paciencia, en cinco años, el colegio fue, realmente, misionero y catequista.



Si analizáramos las experiencias que, sin duda, se realizan en todo momento y en todo lugar, podríamos inferir algunas conclusiones:



- ❧ Se percibe una necesidad sentida en cada grupo de seguir su propio ritmo, sus propias normas de convivencia y encuentro. Partir de lo cotidiano, con sus estilos e historias comunes, teje lazos fraternos. Allí, el Señor se siente muy cómodo, y se instala con alegría.
- ❧ En los tiempos actuales, la necesidad de encontrar respuestas prácticas o consuelo, pueden acercar a las personas a la catequesis, y no podemos ignorarlas o responderles que con fe se arregla todo. Hay problemas que exceden nuestro ministerio, y requieren ayuda profesional. El catequista puede facilitar información adecuada si tiene a mano direcciones, teléfonos, nombres de instituciones y/o personas que puedan ayudar con el problema.
- ❧ No nos engañemos, la fe no es suficiente para transmitir el mensaje pascual. Los mensajeros tienen mucho que ver en el proceso de comunicación. Jesús hablaba con autoridad. Hablar con autoridad no quiere decir imponer una opinión o una idea o un proyecto. Hablar con autoridad significa SABER DE QUÉ SE HABLA, FUNDAMENTAR LO QUE SE DICE. La experiencia puede ser un fundamento, siempre que no sea rutina. La ciencia puede ser un fundamento, siempre que no se considere absoluta, porque entonces subordina la verdad solamente a la certeza, y no da lugar al misterio.
- ❧ El ministerio catequístico exige alta capacidad. (DCG, 219). Sin embargo, no es posible abarcar los saberes de todas las ciencias humanas, y no podemos decir, alegremente, que el catequista debe saber de todo. Ciertamente sería lo ideal, pero la realidad es otra: la catequesis es, en la mayoría de los casos, un trabajo voluntario. Detrás de esta tarea, hecha con devoción y alegría, está la rutina diaria como el cuidado de la familia, el sostenimiento financiero, en una palabra, el vivir de todos los días. El tiempo para la alta capacitación es escaso, y más todavía sabiendo de la diversidad de conocimientos que se necesitan. Las únicas posibilidades son: la formación de equipos, que compartan sus dones y carismas, y tener la sencillez de acudir a la colaboración de expertos.
- ❧ El, o los equipos de expertos, tendrían que tener un estilo catequístico, para evitar aquello del profesional que da su clase y transmite sus conocimientos y se marcha.



Se me ocurre que si se parte desde arriba, es decir, buscar al sabio y traerlo, no es lo mismo que si le damos oportunidad a los catequistas que adquieran determinados saberes, según sus dones y misiones, o vocaciones. La ciencia y la fe no están en polos opuestos. Si la ciencia es parte de la verdad, no puede estar en contra de la fe: la acompaña hasta cierto punto, para dejarla sola en donde ella no alcanza a responder.

☞ La demanda que surge siempre, tarde o temprano, se resume en una palabra: **acompañamiento**. Pero creo que, por su trascendencia, merece un párrafo aparte.

### **Nunca solos**

No creo saber definir el “*sabio acompañamiento*” del que habla el Directorio Catequístico General. Sería como pretender explicar el amor, la tristeza, las emociones. El esfuerzo didáctico - pedagógico que hago es intenso y queda siempre en sus comienzos.

Los formadores de catequistas hablamos mucho del acompañamiento. Muchísimo. Le decimos a ellos cómo tiene que ser y hacerse. Y también hacemos nosotros el esfuerzo de acompañarlos en su proceso. Pero hemos sentido en carne propia el dolor de la soledad, de los llamados sin respuesta, de la perplejidad que se nos planta delante y hace lento nuestro paso. Y como sabemos lo que esto significa, propongo acentuar muy fuertemente este aspecto de la formación de los catequistas, pero catequísticamente. Para esto, y a modo de ejemplo, le pido auxilio a Dolores Aleixandre, biblista española, que ha elegido un lenguaje simbólico para hablar sobre el tema.

Una de las imágenes que propone es el de “la matriz y el parto”, tomada del modo de expresarse de San Pablo. Los nueve meses que pasa el hijo al abrigo y a salvo, el regazo, el alimento adecuado, esa fuerte sensación de ser amados por lo que somos, la palabra de aliento, el perdón, la comprensión, el gesto materno. Esta experiencia de acogida que no se adelanta a juzgar, ni nos frena, ni se anticipa a nuestro pensamiento, ni altera nuestro proyecto, es la que nos permite expresarnos con libertad, acercarnos con el otro a la Verdad, y sentirnos “visitados” (Jn14,18) por la presencia materna de Jesús, encarnado en el “compañero de camino”, hecho sacramento.

Más allá de la exigencia y el conflicto, que también forman parte de la vida, esta mutua escucha y palabra será, cada vez, un nuevo nacimiento.

Otra imagen: “la voz anónima”, aquella voz que se nos presenta sin rostro, sin nombre, pero deja en nosotros profunda huella de llamado, de invitación, de consuelo. En los Evangelios hay algunos ejemplos:

*“¡Llega el novio!  
¡Salgamos a su encuentro!”*

*(Mt 25,6)*

*“¡Ánimo! ¡Levántate, que te llama!”*


*(Mc 10,49)*

Y esa “voz anónima” no se puede planificar, ni definir, ni sistematizar en la catequesis, porque brota de todo corazón sediento de participar a otros de su experiencia con la fuente de vida. Como en el caso del proceso de comunicación del mensaje, es vida, más que predicación.

### **Como si esto fuera poco...**


Por supuesto hay huecos en nuestra catequesis, pero algunos se notan más en los encuentros con los adultos, y resaltan fuertemente en la formación de los catequistas. Algunos ejemplos:

- \* El diálogo ecuménico e interreligioso. Me parece que introducir una materia con ese título en los seminarios, podría ser útil y beneficioso. Sin embargo, la oración conjunta con judíos, evangélicos, luteranos, islámicos, ortodoxos, la celebración de la caridad, de la dignidad de la persona, el compartir puntos de vista sobre los valores comunes, el establecer lazos personales, ha hecho mucho más por la armonía entre los credos que letrados discursos
- \* También sería interesante la experiencia de religiosidad popular. En nuestra ciudad, estas expresiones no tienen el carácter y trascendencia de tradiciones del interior del país, pero hay pequeñas comunidades que tienen sus ritos, además de las visitas a los santuarios como San Cayetano, la Virgen Desatanudos, San Pantaleón. Compartir lo que viven los peregrinos puede acercarnos a una fe sencilla y fuerte, una fe de la gratitud y de la esperanza de ser escuchado.

- 
- \* Insistiría otra vez en considerar la realidad como “*lugar teológico*”, es decir, el lugar donde encontrar a Dios, pensarlo, descubrirlo, amarlo, pedirle por el otro. En el caso de los adultos, los cuentos y las dinámicas, los juegos, no pueden superar en motivación, a lo que le pasa a cada uno. Ni tampoco lo que pasa en el mundo, y que nos enteramos en los diarios y los noticieros. Reconozco que es más sencillo tomar un cuento y seguir la guía, que leer juntos un diario y analizar una noticia, pero ¿no disociamos así la vida de las personas?
  - \* Con respecto al catecumenado, transcribo la descripción que hace Dionisio Borobio, de la cual puede extraerse los elementos del “*estilo catecumenal*” para la formación de los catequistas: “*Es un tiempo de noviciado, una institución pedagógica, un proceso de iniciación, crecimiento y aprendizaje, por el cual la persona total, en su cuerpo y su espíritu, en su razón y su corazón, en su pensar, querer y actuar, se transforma, orientando su vida de forma radicalmente nueva, hacia el Dios de Jesucristo y hacia la comunidad de la Iglesia, desde una experiencia de ese Dios y esa comunidad, que supone la conversión, y la fe y el compromiso definitivo. Para que esto se dé, es preciso instaurar un proceso, **ofrecer unos medios, y comprometer a la comunidad** y poner en acción la Palabra, y suscitar la experiencia del Espíritu, y desplegar la riqueza del símbolo, y estar dispuesto a cambiar de vida....con un ritmo y una intensidad propios*”.
  - \* No pude resistir la tentación de resaltar algunas expresiones: **ofrecer los medios, comprometer a la comunidad**, pero dejo la interpretación libre a vivencias y experiencias. De todas maneras, observo que podemos cambiar programas, nombres de los contenidos a estudiar, denominar los procesos de distinta manera, y todo quedar igual.

### **Sueños, misterios, propuestas**

Sueño con:

- 
- ☞ Catequistas preparados para difundir la Doctrina Social de la Iglesia, para sacar de la galera celebraciones relacionadas con la vida de cada uno.



- ❧ Catequistas con sentido eclesial y que abran canales de participación con las actividades parroquiales, y con el resto de la comunidad, el barrio, la pastoral social.
- ❧ Catequistas que promuevan personas para que después ellos hagan su propio camino, como artesanos de un mundo mejor, como hacedores de felicidad, como “*cristianos liberadores*”.
- ❧ Catequistas que puedan contestar “*eso no lo sé*”, o “*lo voy a averiguar*”.
- ❧ Catequistas que pongan su creatividad al servicio de la celebración de la vida, capaces de tener un encuentro sin el auxilio del libro cuando se producen situaciones difíciles.
- ❧ Con formadores que transmitan todo lo anterior a los catequistas.
- ❧ Con sacerdotes con una fuerte formación catequética y catequística.
- ❧ Con sentir y emocionarme con el “*sabio acompañamiento*”.
- ❧ Con Centros de Formación en donde la justicia no solo se predique, sino que se viva en todo su significado.

Esto es solo un puñado de mis sueños, porque, como dice en su poesía *Yo confieso*, Walter Kuhry:

*“Yo confieso mi ilusión insobornable...  
Confieso mi pasión irremediable  
Por una libertad que desde adentro  
Me llene los ojos de paisajes...  
Admito que busco y nunca encuentro...”*

Cuando hablo de misterios, me refiero a los enigmas que engendran preguntas, a situaciones que necesito comprender, a una actitud de curiosidad sobre lo que puede venir y ser mejor que lo que tenemos:

- ❖ Después de largo vivir, he asumido que el hombre, por su misma naturaleza, no suele ser coherente en sentido filosófico. Sus contradicciones internas, como hijo de Dios y naturaleza caída, echan por tierra sus esfuerzos en ese sentido. Veo más posible que tengamos coherencia en sentido lingüístico, es decir, cierta solidaridad en nuestros pensamientos, decires y haceres.





- ❖ Con lo que saco la conclusión que pocas son las afirmaciones que permanecen inalterables con el paso de los siglos, y ellas tienen que ver con lo esencial de nuestra fe: El Señor está vivo entre nosotros. Y con esta certeza, todas las otras perplejidades adquieren sentido.
- ❖ Me viene a la memoria la dificultad que un adolescente compartía conmigo. Preocupado por un hecho concreto y en busca de un juicio justo en conciencia, se daba cuenta de que ambas partes tenían sus razones, y en su afán de comprenderlas, se sentía “caminar por el borde, haciendo constante equilibrio”. Mi respuesta lo alivió. “hay que jugarse y optar, para eso tienes los criterios”.
- ❖ Y digo esto porque a veces la pasión que uno pone en las cosas nos hace hablar como si lo que decimos fuera la única verdad. Adjunto un párrafo de un señor español a quien no conozco, pero dice en buenas palabras lo que mal intento explicar aquí.
- ❖ Quizás haya que pensar con la lógica de los primeros cristianos: seguramente que recogían todo lo que llevaban en su maleta de judíos pescadores, o recaudadores de impuestos, o estudiosos de la Ley, como Pablo, y a la luz de lo que les había dejado el maestro, ¡a probar se ha dicho!
- ❖ Quizás haya que buscar más las *Semillas del Verbo* en rincones y orillas aparentemente extrañas y ajenas, como otras historias, ideologías, u otras formas de relacionarse con el Radicalmente Otro. O en las verdades que Dios pone en boca de los niños, en las audacias y atrevimientos de los adolescentes, en los sentimientos y emociones del artista o del poeta, en la sabiduría del anciano.

¿Las propuestas? Se me colaron por todo el ensayo. Les propongo buscarlas y discutir las hasta convertirlas en mártires. Lo que sí les puedo presentar, son algunas certezas:

- \* Recibimos el arca con la herencia, pero la administramos de acuerdo a lo que el HOY nos pide. Nuestros dones acrecientan lo heredado. Y reconozcamos, sin por eso renegar del pasado, que hay muchas cosas inservibles y otras que han perdido su significado.
- \* El humor es un recurso comunicativo que es imprescindible valorizar sobre todo en la catequesis con adultos. La risa es sanadora, y es bueno cuando uno empieza por reírse de sí mismo.



- \* La discrepancia es el espacio en que nos dejamos “visitar” y “habitar” por el otro, en el que le devolvemos la atención visitando y habitando, y en el diálogo fraternal de apoyo y acogida mutuos, hallamos alternativas de camino.
- \* Si somos discípulos que amamos al Maestro, como Él lo hizo, abriremos el corazón no solo a los que piensan y sienten como nosotros, sino a todos los que están a la intemperie, literal o simbólicamente. Es la actividad del contemplativo.
- \* Cuando se analiza la época que nos toca vivir, las palabras “*encrucijada*”, “*crisis*” y otras con dramático significado caótico suenan y resuenan, nos angustian, y también nos paralizan. Por cada opción, me arriesgo al error. Bienvenido sea, si me permite avanzar. Para juntar coraje, propongo recordar las palabras del salmista:

*“El Señor es mi luz y salvación,  
¿a quién temeré?”*

*(Sal 27, 11)*

*“En Ti está la fuente viva  
Y tu luz nos hace ver la luz.”*

*(Sal 36, 10)*

Y asomarse al dibujo de Quino: es la luz especial que brilla para los que aman de verdad. Es la única luz que salva de la oscuridad del riesgo y la incertidumbre, de la sospecha, de la debilidad de las conductas, de lo conflictivo, del “*salto al vacío*” de la fe y la entrega.

Y para terminar, digo mal, para empezar, recuerdo la visión de Ezequiel 37,1-14. Empeñado está Yahveh en que el pobre Ezequiel invoque al espíritu para dar vida a uno huesos secos. El profeta deja sentada su protesta, pero al final, aunque tiene que insistir con fuerza para lograrlo, los huesos secos cobran vida. ¿Lo dejó en manos de Dios? ¿Se abandonó al Espíritu? Solo sé que Él deja las cosas en nuestras manos y nos dice:

***“¡Hazlo!  
¡Prueba!  
Pueblo mío: ¡yo te haré vivir!”***



## ❧ ÍNDICE ❧

	pág.
<i>Introducción</i>	1
<i>El tema tiene altísimo valor</i>	2
<i>Muchas preguntas y algún intento de respuestas</i>	2
<i>Releyendo el Documento Conclusivo de Aparecida</i>	4
<i>Desarmados</i>	6
<i>Vigas y condimentos</i>	7
<i>Abriendo puertas</i>	11
<i>Buscando la Búsqueda</i>	14
<i>Nunca solos</i>	18
<i>Como si esto fuera poco...</i>	19
<i>Sueños, misterios, propuestas</i>	20

